

AL CINE COLOMBIANO LE FALTA AUTOCRITICA



HERNANDO MARTINEZ PARDO

Licenciado en ciencias de la comunicación, con especialización en cine. Estuvo vinculado a la Cinemateca Distrital y al Departamento de Arte de la Universidad Nacional. Ex-profesor de las universidades Javeriana y Jorge Tadeo Lozano de Bogotá, adelanta actualmente una investigación sobre la comunicación popular, labor que complementa con sus actividades en el cine-club de Skandia y la revista FOCINE.

Por Pablo Emilio Buitrago

Era la primera vez que tomaba un curso de análisis e interpretación de cine.

Nunca antes había oído mencionar los nombres de Scola, Truffaut, Antonioni, ni Wertmüller.

Estos dos hechos reflejan, sin duda, un desconocimiento casi total del cine considerado como arte y de quienes han hecho de él algo más que un simple producto comercial, una filosofía. Frente a mí, mirándome con un par de ojos acostumbrados a escudriñar en las pantallas aquellos símbolos insospechados que enriquecen el lenguaje de las imágenes, estaba Hernando Martínez Pardo: el maestro admitía al aprendiz.

Hijo de una familia "típicamente cachaca", heredero de sus costumbres, filósofo y en un tiempo aficionado al teatro, Hernando Martínez Pardo recuerda cuando empezó a interesarse en el cine: Asistía a las salas ocho veces a la semana.

Y con ese entusiasmo febril que no daba lugar a distracciones, a finales de la década de los sesenta viajó a Italia para especializarse en el estudio de la problemática, el lenguaje, la estética, las formas, la psicología y la dimensión social del cine.

Dedicado más tarde a la crítica e investigación, de Hernando Martínez se conocen dos publicaciones: Historia del cine colombiano y ¿Qué es la televisión?, en donde plantea una metodología de análisis de la T.V. Actualmente y por encargo del CINEP, (1) adelanta un estudio sobre la comunicación popular.

Hablemos de los cursos que usted dicta. ¿Piensa que con ellos el espectador corriente aprende a ver cine?

En eso creo que he tenido una evolución. Antes mi posición era la de dictar cursos en los que pudiera "aprender" a ver cine. La experiencia me ha cuestionado esa concepción. Después, teóricamente, vi que era bastante vulnerable. Por eso, en estos momentos lo primero que hago es cuestionar el concepto mismo de "curso" y la relación profesor-alumno. Aprender a ver cine es algo relativo al desarrollo personal y social de cada individuo. Sin embargo, sigo haciendo los cursos, no por inercia, porque ese cambio de posición implica un cambio de enfoque. Proponer algunos elementos de análisis y debatir con una o varias metodologías una película en público puede ayudar a algo que es fundamental ante el cine: desarrollar la capacidad de relacionar. El problema del análisis de cine en cualquier metodología es un problema de relaciones.

Esa manifiesta insistencia suya en ignorar al director del filme en el proceso de análisis ¿A qué se debe?

Puede ser una reacción a una tendencia muy común entre la crítica en Colombia, y es interpretar la película desde el director. Se estrena entonces una película de Visconti y todos dicen que es la historia de una decadencia. O se estrena una película de Antonioni y entonces es la incomunicación. Se habla sí de Visconti, de sus orígenes bur-

(1) Centro de Investigación y Educación Popular

